

EX - LIBRIS

VIÑETAS, por *Juan de Armaza*.—Edit. París América, París, 1927.

Ha merecido ya este libro breve los elogios de la crítica, y ciertamente en pocas oportunidades las diferentes voces de ella se habían visto coincidir en tan apretado haz de unanimidad. Y es que en «Viñetas» hay excelencias que no son comunes en la literatura nacional.

El principal valor de este libro es el estilo, un estilo sobrio, castigado, preciso, tan lleno de armonía íntima como desprovisto de la musicalidad torpe y cascabelera en que los escritores poco artistas se complacen. Otro valor es la certeza, la acuidad de la visión, indispensable a quien quería sólo pintar precisamente, con mano libre, unas cuantas «viñetas» de la tierra chilena.

Juan de Armaza, que no es un desconocido de los lectores de ATENEA, ha hecho bien en coleccionar en este libro, de circulación restringida sólo a los amigos del autor y a un público selecto, sus miniaturas. Las letras chilenas han conquistado con ellas un buen título para la admiración de propios y extraños.

EL ESPECTADOR, tomo quinto, por *José Ortega y Gasset*, *Rev. Occidente*, Madrid, 1927.

Cada tomo de esta revista—llamémosla así—de Ortega y Gasset ha sido arrebatado por los lectores con que el pensa-

dor español cuenta en todos los continentes. El quinto, que acaba de llegar a nuestras manos, justifica la acogida excepcional que se le ha brindado.

Unas «Notas del vago estío» preñadas de sugerencias histórico-psicológicas sobre la Edad Media y la Moderna y sus congruos ideales, abren la marcha y llevan al lector hasta el centro mismo del volumen. Donde lo esperan unas páginas apretadas de doctrina sobre la «Vitalidad, el alma y el espíritu». Allí la agudeza de Ortega y Gasset llega al máximo de su tensión. El catedrático de Metafísica de la Universidad de Madrid se muestra a la altura de su cátedra y nos hace gustar el puro goce de un juego dialéctico de la más absoluta limpidez.

Finaliza el volumen con un breve ensayo sobre «Fraseología y sinceridad», que tal vez no esté a la altura de los otros dos, pero que en todo caso es importante y, sobre todo, se lee con ánimo abierto y hasta sonriente, sin perder una línea.

Como siempre, Ortega y Gasset atrapa en este libro a sus lectores no sólo con sus ideas sino también con el señuelo de un estilo señorial, lleno de enjundia y novedad.

EDUCACIÓN PÚBLICA EN ESCOCIA, por *Tomás de la Barra Fontecilla*.—Publ. Of. del Min. de Relaciones Exteriores, Santiago, 1927.

Es sólo un informe presentado por el Cónsul de Chile en Escocia, señor de la Barra, pero un informe luminoso, claro, lleno de sugerencias para los educadores chilenos. El señor de la Barra no es un especialista, pero tiene amor de patriota por el porvenir de la enseñanza chilena, y en sus viajes por el viejo mundo ha tratado de aprender todo aquello que en este aspecto puede ser de utilidad para el país.

Todo lo completo que pueda desearse, el trabajo del señor de la Barra destaca por su actualidad y por la precisión de los datos que proporciona.